

Mientras oro la vieja recibiendo  
Por vigésima vez se persignara.

Gerardo al detenerse en los umbrales,  
Al oír el crugido de la reja,  
Escuchó los acentos infernales  
De la amarilla y espantosa vieja.

Y avara acariciando su dinero  
Al través de la oscura celosía,  
—“Felices noches pase el caballero”  
Murmura en ronca voz con ironía.

Y ántes de que Gerardo contestara  
De la dueña falaz el cumplimiento,  
Sintió una mano que ultrajó su cara  
Junto al muro elevado del convento.

Y aunque quisiera nablár, la propia mano  
Fijándose en sus lábios balbucientes  
Que una frase espresar quieren en vano,  
Interrumpe sus voces incoherentes.

—“Otro ósculo de amor”—Dijo un acento  
Que reveló á Gabriel en su amargura.  
—“Otro ósculo de amor y en un convento!....  
Por Dios! que tiene gracia la aventura.

“Otro ósculo! qué bien suena  
De un amante en los oídos!

Si no me he muerto de pena  
De bronce son mis sentidos.

“Pobre humanidad! juguete  
De villanos seductores....  
Y hay quién asista al sainete  
De eso que llaman amores?

“Pero por fin de locuras,  
Los que saben de maitines  
Y *terribles* aventuras  
Deben ser espadachines.

“No es verdad? Pues si así fuera  
Una leccion de florete  
Recibirá el calavera  
Por concluslon del sainete....?”

“Quizá vacila el malvado;  
Que en este siglo espantoso  
Un corazon desecado  
Aun quiere vida y reposo.

“Mas no será en este día  
Donde tanta gloria encuentre;  
No esté pensando en la orgia  
Ni en dar regalos al vientre.

“No entienda que convenidos,  
Como limosna de amores  
Esos despojos queridos  
Finalicen mis dolores.

“Ni que, siguiendo la moda,  
Tras un remedo de riña  
Vaya á celebrar mi boda  
Con tan *apreciable* niña.

“No Señor: ya está ajustado  
El entierro con el cura;  
Quien ponga mejor cuidado  
Salvará de esta locura.

“Asilo no busque, huyendo,  
En la claridad del día  
Y el lance venga impidiendo  
La celosa policía!.....

“Tengo una llaga terrible!  
Y en ese pecho indeciso  
Dibujar quiero impasible  
La flor de mi paraíso.

“Que del alma las heridas  
Harto el corazón lo advierte  
Con sus voces doloridas:  
¡Ulceras fueron de muerte!

“Hay tal vez aglomeradas  
En mi cerebro visiones,  
Pero serán aplacadas  
Rasgando otros corazones.

“Un círculo aquí la suerte

De luz nos ha preparado....  
Que contemple nuestra muerte  
El farol del *alumbrado!*

“La noche á duelos provoca:  
Las espadas son iguales,  
Y donde su extremo toca  
Heridas hacen mortales.

“En guardia!.. y cúbrase presto,  
Que aunque soy hombre de pluma  
Darle una lección protesto  
O Satanás me consuma!

“Este es azote en la cara!..  
El florete es tan flexible!..  
Si su suerte no le ampara  
Vá á llegar su fin terrible.

“Defiéndase bien: ya empieza  
Y vive Dios!... con soltura  
Rosa de tanta belleza  
Mi mano firme y segura.

“Mire que estoy acabando  
Con mi boceto á rasguños,  
Pero... porque está temblando?  
No son muy fuertes sus puños!

“De tal angustia deseo  
Con mi postrera estocada

Librarle... pero qué veo  
Nuestro titere se enfada!

“No tire con tal coraje  
Que tal ímpetu hace daño!..  
Ni yo, que sufro el ultraje  
De tan atroz desengaño!

“Tengo de acabar derecho  
Mi proyectada pintura  
Y á fondo voy... y en su pecho  
Doy término á mi aventura...”

## II

Consume con arrojo su venganza  
Al mismo tiempo que la voz lo ordena,  
Y como el rayo, su florete lanza  
De enojo y de furor la frente llena.

Y en revuelto *sig sags* dura un instante  
Como dura un violento remolino,  
Es que consulta en el rival semblante  
El éxito difícil de su tino.

Entre araños sin fin multiplicados,  
Que parodiaban una muerta rosa,  
En confuso desórden hacinados  
Buscaba el centro su ansiedad penosa.

Y al fin dirige el fulgurante acero  
Como el arma fatal de la venganza;  
Y desconcierta al pobre caballero  
La fuerza del rival y su pujanza.

Y una risa fatídica se escucha  
Alegre resonando por la reja:  
Era la voz que festejó la lucha!  
El triste acento de la odiosa vieja!

Clávase en el florete del contrario  
Descendiendo la sangre á borbotones  
Y la vieja recita en su breviario  
Y en clásico latín sus oraciones.

Gabriel entonces se ausentó diciendo:  
—“El primer corazón que he traspasado  
Me viene á convencer de que lo entiendo  
Y me pesa no haberme dedicado.

## III

Pero ya es tiempo, Dios mío!  
De agotar esta tristeza,  
Y este inconsolable hastío  
Que humilla mi fortaleza.

Pasad amores que en calma  
Haceis tan hondas heridas,  
Como incisiones del alma,  
Es decir de sus dos vidas!!

Porqué creí en los fanales  
De ese venturoso puerto  
Donde viven los mortales  
Sin el polvo del desierto?...

Porqué creí que esperando  
El amor y la ternura  
La vida fuera alejando  
Su sinsabor y tristeza?....

Y podré vivir un día  
En condicion tan penosa?  
Podrá durar mi agonía  
Toda una era espantosa?...

Entre el desamor y el duelo  
De esta vida solitaria  
Ya no existe ni el anhelo  
De elevar una plegaria.

Mi corazón desbordando  
De amor un cauce bendito,  
No puede vivir, llevando  
Un desconsuelo infinito!

Podré vivir, suerte aciaga!  
Si al girar mi vista errante  
Hay una voz que me alhaga  
Y un alhagüeño semblante?

Yo que abrazarla quisiera  
Y vivir con ella unido!

Yo que esperando creyera  
Salvarme del negro olvido!

Pero es ya tiempo forzoso  
De calmar tanta amargura;  
Quiere un bálsamo precioso  
Mi castigada ternura.

El corazón destrozado  
Con llorar se cicatriza?  
No es un remedio acertado  
Avivar tanta ceniza!

Mi dolor es mas profundo  
Que la incision de mi espada  
Con mi rencor furibundo:  
¡Mas valiera una estocada!

El tiempo que ha trascurrido  
Para nutrir las raíces  
De un sentimiento nacido  
Para hacernos infelices!...

Ese culto que con llanto  
El tiempo vivificaba !.....  
Ese pensamiento santo  
Que una ingrata profanaba!....

Porqué con vigor creyendo  
Las pasiones cobran vida,  
Cuando en la duda muriendo  
Se deja la fé perdida?

Oh! si el pobre desterrado  
En sus congojas de muerte  
Hubiera de *ti* dudado,  
Se resignara á perderte.

Mas no, Rosa de mis sueños,  
En tu perfidia te adoro;  
Son tus ojos tan risueños....  
Tan elocuente tu lloro!.....

Es tan leve tu cintura,  
Tan copioso tu cabello,  
Tan esbelta tu figura,  
Tan arrogante tu cuello.....

Que en tu perfidia te amo,  
Y en tu decepcion horrible  
Ausente de tí derramo  
Un raudal inestinguible.

Y este es el hombre!....el destino  
De su obra avergonzado  
No le prepara un camino  
Que al menos no esté manchado!..

Flotar ¡oh Dios! en el cieno  
Permites á tu linaje?  
Donde está del ángel bueno  
El blanquísimo ropage?...

Oye, que te grita el alma  
Para que cures su angustia;  
Cómo del mártir la palma  
Se torna en una flor mústia?

Con la sangre del cordero  
Salvada ya nuestra vida,  
Porqué en el amor primero  
No salvas su fé querida?

No el amor al mundo diste  
Como una sublime herencia?  
Pues porqué la vida es triste  
Y hay tanta hiel en su esencia?

Perdon! que osada la mente,  
En su condicion de hierro  
Pudo olvidar insolente  
Que la vida es un destierro!

Perdon! se resigna el alma  
Á sus amargos dolores,  
Mas á tu lado, en la calma  
Reserva á el alma tus flores!!

## IV.

Á despedirse para siempre acaso  
Llegó Gabriel junto á la ferrea puerta  
Pocos dias despues, cuando en ocaso  
El sol dirige una mirada incierta.

Las torres del convento iluminadas  
Por la lumbre del sol agonizante,

Parecen las ruinas veneradas  
De una anrígüa necrópoli arrogante.

Tal vez en ese hogar, urna desierta,  
La voz no suene ya de la esperanza;  
Que tanta vírgen que llamó á su puerta  
De la muerte encontró la semejanza.

O acaso, acaso, vivirá gozosa  
Como un grupo distante en el follage,  
O á la orilla de un lago blanca rosa,  
Sin añadir sus gracias al paisaje.

Las campanas se agitan sordamente,  
El órgano llevando su armonía  
Junto al trono de Dios Omnipotente,  
Dá al mundo funeral melancolía.

Desfallecido y tétrico el poeta  
Dirige por el coro una mirada,  
Y con secreto afán y el alma inquieta  
Á una jóven contempla arrodillada.

Y estremecido de dolor violento  
Al escuchar los dobles funerales,  
Y al verla en el humilde pavimento  
Cubierta con los místicos sayales.....

Y al comprender la ceremonia triste  
Del alma al Redentor por siempre unida,  
La prostimera lágrima resiste  
Resbalar por su faz descolorida.

Y árido el corazon y exhausta el alma  
Sin un consuelo á su dolor prolijo,  
Á las místicas naves pidió calma  
Y ante los piés cayó de un crucifijo.

Despues resuelto levantó los ojos  
Y á la novicia descubrió en su anhelo  
Que estaba ante el altar puesta de hinojos  
Demandando perdon al justo cielo.

## V.

Ella lo vió como miró el marino  
De la tormenta el precursor celaje,  
Y al través de su velo diamantino  
La confusion arregla del ropage.

Que hay un orgullo en la muger inmenso!  
El último que acaba en su agonía...  
Siempre aromas buscando....siempre incienso  
Y un culto á su falaz coqueteria!

El hombre que la amó con alma ardiente  
Sintiéndose morir delante de ella,  
Un suspiro la envia tristemente:  
Que mas distante la encontró mas bella.

Y se alejó del lúgubre santuario  
Do las voces del órgano alza el viento,

Y entre nubes que eleva el incensario  
Se escucha de un enlace el juramento!.....

## VI.

Dios vele á esa muger! era una *Rosa*  
Galana ayer, pero despues *marchita*:  
Mas si Dios la recibe por esposa  
Consuele á otra existencia lastimosa  
La bondad del Señor siempre infinita!

## CONCLUSION.

Aquella noche en un corcel fogoso  
Despareció Gabriel: mudó en su duelo,  
Y reservado siempre y misterioso,  
De la frontera se perdió en el hielo  
Las brumas anhelando presuroso  
Y las tribus feroces de aquel suelo.  
Tal vez entre otros restos confundido  
Sus huesos digan lo que dá el olvido.

## PIENSA EN MI.

ESTALLA un pensamiento  
Tenaz, indestructible,  
Amor irresistible  
Desde que yo te ví.  
El alma en su tormento  
Tu imágen tierna evoca  
Y escucha de tu boca:  
*Piensa en mí, piensa en mí.*

Siguiendo tu mirada  
Que con sonrisa pura  
Me llena de ventura,  
Dichoso siempre fuí.  
Muger idolatrada!  
Cesando mi agonía,